

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Me parecía mentira, estar siendo lamida por un perro

Relato:

Todo comenzó una mañana en la que mi esposo, me confirmó tendría que firmar el divorcio. Ese día fue horrible, se acabó el gas, no me pagaron, y para colmo en la tarde firme mi divorcio, fueron 15 años de felices momentos, y ahora todo a la calle. En fin en la noche me sentía muy mal, había guardado en mi nevera una caja de cervezas para celebrar mi divorcio, vivía sola con mi perro un bello dalmata, casi a la media noche entre el licor y mi tristeza me fui a dar un baño, me quedé en bata de baño sin ropa interior, pero el sueño no me dejó llegar a mi cuarto y me lancé en mi mueble de la sala, de repente estaba soñando que mi esposo me pedía perdón y decía que que me iba a lamer mi cuca para hacerme olvidar, y yo le dije en mi hermoso sueño, pues tienes que ser una buena mamada, o no te perdono, de repente sentí, su lengua que inquieta parecía devorarme mi clítoris, abrí mis piernas y gemía sentí unos dientes que mordieron mis labios vaginales, haciéndome despertar y visualizar a Chourio mi perro comiéndose mi cuca como nunca lo hizo mi esposo, tal vez el licor la soledad o el deseo que Chourio despertó en mí, abrí totalmente mis piernas, hasta que sentí unos espasmos deliciosos que me hicieron gritar, cuando volví a la realidad, los ojos de mi perro parecían pedirme que le devolviera el favor, comprendí su soledad y comencé a mamarle su guevo, hasta que se convirtió en una inmensa promesa de hacerme gozar nuevamente, así que me coloqué encuatro y dirigí la penetración de mi adorado perro, que nunca me había traicionado ni con una perra, porque siempre había estado encerrado en el apartamento y salía a pasear escasas tardes que yo lo llevaba, después volvió a lamerme mi cuca llena de leche canina, hasta que grité y grité, me parecía mentira que me estuviera pasando eso, desde ese día cuando veo tele o leo o escucho música mi adorado perro lame mi verga de tal forma que a veces en la calle deseo llegar para que se la vuelva a comer; claro yo me convierto en su perra hambrienta que en cuatro patas, recibe ese instrumento maravilloso que me menea hasta que gime y me rasguña mi espalda cuando se menea tan rico, desde ese día pienso que para que hombres?